

CRONICA UNIVERSITARIA

LA CONFERENCIA DEL CONDE KEYSERLING —

Con asistencia de numeroso público, se realizó en el local de la Biblioteca Mayor, la conferencia del Conde Herman Alejandro Keyserling, el día 5 de Agosto ppdo.

El disertante hizo su entrada al local acompañado por el señor Rector de la Universidad, Dr. Luis J. Posse y de varios profesores de las distintas Facultades del Instituto.

El Dr. Luis G. Martínez Villada, profesor de Filosofía General, tuvo a su cargo la presentación oficial del ilustre huésped.

El conde Keyserling, ocupó la tribuna y se expresó en los siguientes términos: (1)

“Señor Rector, señores profesores, señoras, y señores:

Antes de dictar mi conferencia quería decir cuán orgulloso estoy de poder hablar en esta universidad, una de las más antiguas de Sud América, y uno de los centros de cultura más exquisita y por esto precisamente quiero pedir disculpas, al mismo tiempo, de no poder hablar en un castellano adaptado y adecuado a las circunstancias, pues mi castellano es niño, aprendido en los últimos meses, pero resulta siempre mejor hablarles en la lengua que entienden todos, que en una lengua extranjera y creo que podré decir claramente lo que pienso y que ustedes me escucharán con generosidad, como decía el Dr. Martínez Villada.

El mundo cristiano interpreta el concepto de espiritualidad en una actitud de oposición a la filosofía de los últimos tiempos de la antigüedad.

(1) La presente es la versión taquigráfica de la conferencia pronunciada por el Sr. Conde Keyserling (no revisada por el autor).

Qué quería decir ese concepto desconocido antes?

Quería decir que hay una posibilidad de juntarse al espíritu sin intervención de la inteligencia, sin intervención de la comprensión.

La sabiduría de los últimos tiempos romanos y griegos era cosa mortal por esencia, porque cada forma vital, cada forma de vida es finita en el sentido de que es finita la vida de cada individuo y de cada pueblo.

Hay el momento del nacimiento, de la mocedad, de la madurez, de la vejez, tanto en los individuos como en los pueblos y por fin la ley de la muerte que reina suprema. La sabiduría griega, tan viviente en sus principios, al final no era más que una dialéctica, una lógica sin influencia en la vida porque esos tiempos eran tiempos bárbaros, en una palabra, reinaba la sensualidad desenfrenada de las cosas del espíritu, el intelecto no desempeñaba ningún papel y disminuía cada siglo la fe en la realidad y en el valor y en la potencia y en el poder de las cosas espirituales.

Entonces viene Jesucristo y vinieron sus primeros grandes discípulos, y de repente el mundo se advierte de que el espíritu puede ser tan poderoso y mucho más poderoso que todo poder material, era causa inaudita en los últimos siglos y por eso los griegos mismos comprendían que Cristo encarnaba un principio nuevo que llamaban el logos espermático, el logos, la razón o espíritu, como quieran, que no es muerta sino viviente; pero el cristianismo descubrió el espíritu en una actitud de hostilidad y oposición a toda la filosofía, a toda la sabiduría antigua, todo lo que pertenecía al reinado del intelecto, de la inteligencia, queda despreciado, el espíritu era una fuerza irradiante de origen celeste: Todas las cosas de esta tierra quedan sin valor alguno; pero los primeros filósofos, entre los padres de la Iglesia Oriental Griega, advirtieron pronto que este concepto del espíritu era unilateral, vivía en esos filósofos la gran tradición helénica, comprendieron esos filósofos mal al cristianismo mediante coordenadas platónicas y de un punto de mira totalmente distinto. En poco tiempo la unilateralidad de los primeros cristianos fué superada o rebazada por los primeros filósofos entre los cristianos del Oriente y plantearon entonces una nueva ecuación: Amor es sabiduría, es belleza al mismo tiempo y

esta ecuación puramente esotérica que es verdadera en las almas más hondas, más profundas, pero nunca en la mayoría de los hombres. Esta era la doctrina de los grandes filósofos del Oriente cristiano, con ello quedaba despreciada la inteligencia pura, la inteligencia independiente.

En nuestros días la situación es distinta, pero hay una analogía que es muy interesante: Con el Renacimiento y con la Reforma, que influyen profundamente a todo el mundo cristiano, no sólo al mundo protestante sino al mundo católico también, se desarrolla la inteligencia independientemente y resulta tan poderosa como la idea de los primeros cristianos de que la inteligencia no puede conseguir nada profundo, no puede mantenerse como última verdad y la inteligencia resulta tan poderosa porque no era renacimiento de pensamientos puros como los griegos, sino que eran unidos la observación a la investigación, la psiquis exacta de la naturaleza era un matrimonio de la observación y del pensamiento, la fuerza de esta inteligencia era enorme, resultó enorme y esta vez por razones psicológicas manifiestas. La inteligencia se desarrolla en una actitud de enemistad contra la espiritualidad, como la espiritualidad cristiana se desarrolla en una actitud de oposición a la intelectualidad o a la sabiduría antigua.

Esa era la consecuencia lógica e inevitable del hecho de que fuera despreciada la inteligencia por los primeros cristianos y que ahora es imposible no advertir que la inteligencia es muy poderosa, porque no es posible decir, creo lo que solo puedo explicar, sólo lo que es comprensible puede ser verdad o realidad y como las verdades metafísicas, como las verdades religiosas no eran comprensibles, no eran explicables, por definición y por tradición resultó de eso una enemistad general del mundo intelectual moderno hacia la tradición religiosa y metafísica y eso basta para explicar el desarrollo, el desenvolvimiento de toda la historia cultural de los últimos tres o cuatro siglos que se asienta cada vez más.

Es un error absoluto creer que esa desespiritualización cesa, eso es propio de las masas, las masas en todos los países creen menos y siempre menos, cada vez menos en las verdades espirituales. Los grandes ejemplos de estos tiempos son solamente dos países que constituyen los polos del mundo moderno; de una parte los Estados Unidos de Norte América y por otra parte la Rusia bol-

chevique y en los dos países el verdadero Dios es la máquina; en Rusia existe un cuadro de una gran artista en el cual se ve una iglesia bizantina en el sitio donde se encontraban las ikones, imágenes de santos, máquinas elevadoras, ascensores, etc. y los paisanos o campesinos rusos creían que eso es lo que ha reemplazado a lo que era antes la religión; y cuando se piensa en lo que creen en realidad la mayoría de los norteamericanos es en el Dios "prosperity" (prosperidad) que es idéntico al viejo Dios de Tagore, de la India, el Dios con la cabeza de elefante que tiene más altares en Benarés que todos los otros dioses juntos, porque es también el Dios de la prosperidad, solamente que esta vez no es la cuestión religión sino de una actitud distinta, nada religiosa, nada metafísica, el hombre espiritual no desempeña ningún papel: los valores espirituales quedan incomprendidos, un nuevo tipo de hombre predomina, un hombre que viste siempre pero no desempeña ningún papel, es el intelectual, yo hablo del intelectual en el sentido europeo de la palabra no en el sentido de América; aquí se denomina intelectual a todo aquel que se interesa de las cosas del espíritu, en el sentido europeo de la palabra, intelectual es el hombre (por el cual la definición) que cree en la realidad, que explica todo, que sabe todo pero no comprende casi nada, porque explica todo según la ley de causa y efecto y no se puede nunca comprender nada según esta ley, porque la comprensión vá a dar al significado de las cosas y el saber, a los hechos y no se pueden comprender los hechos en sí mismos, se puede comprender, verdaderamente comprender, sólo a la significación porque sólo la significación tiene una importancia capital para el hombre.

Por mucho tiempo todo el mundo creía que el tipo intelectual puede en realidad explicar todo, que la ciencia que se llama exacta puede explicar todo lo que explicaba antes la religión y la filosofía, pero más y más y siempre más, los hombres que comprendían más los acontecimientos vieron que no era así porque en el mismo sentido que el mundo antiguo se volvió bárbaro a pesar de todas esas sutilezas de la filosofía griega lo mismo sucede ahora con el mundo de los intelectuales: los bolcheviques, los jefes de éstos son los más intelectuales, todos en todo son intelectuales; la filosofía norteamericana es puramente intelectual, explica todo, es enormemente poderosa en todos los asuntos mecánicos y prácticos pero

falta la comprensión y se ve siempre más que la ciencia exacta no dá un sentido, explica todo según la regla de causa y efecto pero no puede proporcionar un sentido porque se vé, por ejemplo en la ciencia física, cuando más exacta y probablemente verdadera sea una teoría tanto menos resulta comprensible: por ejemplo la teoría de Einstein, que es probable de que sea verdadera, pero que no se puede comprender, comprender de que el tiempo sea una dimensión más que el espacio, no es posible, y todas esas explicaciones las más perfectas son incomprensibles por esencia, lo mismo las leyes de la naturaleza son todas irracionales, se debe aceptar cada hecho de la naturaleza pero comprenderlo es otra cosa, es imposible, no se puede nunca comprender por qué el hecho está así y no de otra manera, pero hay más, un mundo más que se creía el mundo más progresivo de toda la historia y que resultó ser el más bárbaro, en realidad, que todos esos previos mundos.

Mirada la guerra moderna cuando contemplamos el fenómeno de millones de hombres, mujeres y niños, cuando cada cual hablaba de eso como de una cosa completamente natural, es un punto de vista inaudito que se puede explicar sólo cuando hay una barbarización completa de la parte alma, de la parte emocional del hombre; si las cosas, si los asuntos económicos pueden desempeñar un papel más grande que el honor o la vida de los pueblos, es exactamente un estado bárbaro del alma y no un estado progresivo, un estado superior; es propiamente el mismo fenómeno que ocurría en los últimos siglos de la antigüedad, entre los romanos. La organización era magnífica en el Imperio Romano, pero los hombres valían mucho menos de lo que valían dos o tres siglos antes.

Pero hay más aun todavía, a la vida moderna le falta sentido; no se puede creer en realidad, que vale la pena vivir, que vale la pena morir, que vale la pena sufrir, sólo para que un nieto nuestro tenga un teléfono más, un automóvil más, un baño más; toda esta idea de que el progreso exterior sea el último fin de todos los esfuerzos humanos, es una cosa que no resiste a la crítica de la propia conciencia, porque los hombres que viven así son todos infelices o casos patológicos, como se dice ahora, casos psico-analíticos. ¿Por qué? Porque la parte más importante del hombre es su alma, su espíritu. En el campo de la conciencia se ve que el tipo del hombre intelectual, es un tipo unilateral, que la vida no puede

ser integral, no puede ser completa, si uno vive solamente, según los fines de la idea, del ideal de progreso del intelecto, que el intelectual no es un hombre completo sino un hombre estropeado, porque le faltan casi todas las condiciones de fuerza, de las condiciones del intelecto y las que son precisas para el progreso exterior y de ese modo los mejores en todos los países, en todos los continentes, piensan una vez más que en el problema del espíritu, debe haber algo más que lo que pueden abarcar las ciencias exactas.

Debe haber algo más que el progreso, la vida debe de tener un sentido más profundo que el sentido atribuido o conocido, durante los últimos siglos, porque hay ciertamente la prueba de que no basta eso con la gran infelicidad de los últimos tiempos, con la guerra mundial, las revoluciones, que todas, en realidad, significan la manía suicida de naciones enteras. Si uno mira al pueblo que se dice el más feliz de la tierra, al norteamericano, el concepto más corriente o la palabra más corriente en Norte América es la palabra "disgusted prosperity", lo que quiere decir "prosperidad grufiona" o sea de que nadie está realmente satisfecho y trabajan siempre, para ganar siempre más dinero, porque no saben hacer otra cosa, no hay otra posibilidad, tienen miedo de la soledad, tienen miedo de cada momento de reposo, porque no hay nada para llenar los momentos cuando uno no trabaja, se trabaja con toda rapidez, la vida no es integral, la vida no es llenada, la vida es falta de sentido, entonces debe existir algo en el hombre, una realidad superior a lo fines de los últimos tiempos, una realidad que evidentemente coincide con la realidad llamada espiritual.

En las grandes épocas filosóficas y religiosas ha habido una realidad que los hombres modernos educados según los conceptos y prejuicios de los últimos dos siglos, no pueden comprender, no pueden captar, se planteó por eso una reformulación del problema del espíritu no es precisamente una reformulación por las tapas que queda en la tradición de la religión y hay muchos en el mundo entero, pero esas capas y esos individuos representan en nuestros días, no hay duda alguna, una minoría y ciertamente no son ellos en ninguna parte del mundo que son los protagonistas del movimiento histórico, del movimiento histórico en todas partes del mundo, proceden de nuestros días, de la época intelectual, el intelectual es el punto de partida, se debe de llegar a algo mejor pero

partiendo del tipo intelectual y el tipo intelectual es psicológicamente distinto de los demás tipos humanos, es una cuestión de pura psicología que se puede definir exactamente:

En el hombre de la Edad Media primaba la emoción y primaba sobre todo la fe. El acento del alma descansaba en la fe, naturalmente mediante la fe y mediante las otras funciones pendientes de la fe, era posible aprender y comprender tanto la realidad espiritual, la realidad profunda del hombre, en cuanto era accesible, pero el hombre de nuestros días está constituido de un modo distinto, el asunto estriba en casi todos los casos en la comprensión, se ha cambiado la estructura de la inmensa mayoría de los hombres, que solamente lo que el intelecto puede captar, lo que él comprende parece real, como en otros tiempos era solamente lo que la fe captaba parecía real, nuestra edad es del intelecto, no se puede prescindir de eso, no se puede decir: *credo, ut intelligam* (creo para comprender) sino que es lo opuesto: por razones de psicología se puede creer pero se debe atravesar antes la comprensión y claro está que se puede llegar a la fe de ese modo.

En nuestros tiempos, por otra parte, la comprensión puede llegar mucho más adelante que en ningún tiempo anterior porque esas funciones del alma y del espíritu están mucho más desarrolladas que antes y se puede llegar mediante la comprensión, mediante la inteligencia, a las mismas finalidades, realidades, que antes, en otros tiempos comprendían sólo la emoción o la fe, pero, ¿qué es entonces el espíritu? Qué queremos decir cuando hablamos de realidades espirituales? Por razones psicológicas no es posible explicar esas cosas en los términos de los siglos pasados, porque la comprensión, si un hombre llega a la comprensión, será siempre sólo mediante las condiciones y los presupuestos que tiene, en realidad cuando el hombre pertenece al tipo intelectual y no emotivo y no hombre de fe, entonces, no puede llegar a una realidad sino mediante la inteligencia.

En la Edad Media el hombre era comprendido muy bien por la doctrina cristiana según los presupuestos de ese tiempo, en la Edad Media el primer supuesto, la primera y última realidad no era la naturaleza sino un mundo sobrenatural; la tierra y la vida en la tierra, formaban parte de un conjunto más vasto, era una porción de un mundo sobrenatural, había infierno, había cielo, ha-

hía otros lugares, era completamente real la vida terrestre, pero era una parte solo de un conjunto más general y esta idea simbólicamente expresada, es completamente justa, porque el hombre pertenece a varios órdenes; pero el tipo intelectual de nuestros días no cree en lo sobrenatural y como todos los conceptos son siempre símbolos de la realidad y nada más y nunca a otro que a la comprensión que se hace mediante los conceptos, los conceptos mismos no tienen ningún valor; entonces se puede llegar a la comprensión idéntica en cuanto al sentido de la comprensión de la Edad Media, pero partiendo de los presupuestos de nuestra era científica. Entonces se puede decir que no hay un orden sobrenatural que sea la última instancia, pero que la naturaleza comprendida en un sentido más amplio, más comprensible que antes, es la última realidad y entonces se debe decir porque es indiscutible que sea así, que hay una parte en el hombre, una parte necesaria que forma parte de la naturaleza así comprendida, pero que nosotros designamos con el concepto del espíritu, se puede decir en ese sentido que biológicamente hablando, pero biológicamente en el sentido mucho más amplio que lo que se usa el concepto en general, de que el hombre es espíritu como parte del cosmos, de la naturaleza en general, pero esta realidad espiritual pertenece a otro orden de cosas que la naturaleza exterior y de aquí podemos ver con una sola ojeada hasta qué punto la Edad Media en su lenguaje simbólico comprendía bien a la naturaleza del hombre. En realidad el hombre pertenece a varios órdenes, en realidad el hombre es esencialmente espíritu y no materia, porque todas las experiencias, todas las experiencias primordiales inmediatas del hombre originario, no son materiales sino psicológicas, los salvajes, los niños, no conocen hechos como conocemos nosotros, conocen otras cosas, conocen experiencias puramente psicológicas con una correspondencia un poco vaga con la naturaleza exterior y en realidad los hechos que nosotros, hijos de la edad científica, creemos la sola realidad palpable, existe como realidad experimentada sólo desde hace dos o tres siglos. Por millones de años el hombre no se advirtió de los hechos sino solamente por sus experiencias subjetivas, pero eso no basta para adquirir un valor para la vida, no bastan las experiencias psicológicas, lo que es la experiencia de un hombre depende del significado que el mismo da a los hechos; es siempre algo puramente subjetivo

que determina en último lugar la concepción del mundo del hombre. Vemos por ejemplo, el oro, la riqueza, los hombres de nuestro tiempo cree que es una realidad suprema, que es una realidad indiscutible, pero había en otros siglos y hay otros países, otras culturas que desprecian la riqueza, como los brahmanes de la India, como hasta cierto punto en la Edad Media y se ve, de este modo, que el último presupuesto para el poder de la riqueza es la fe en la riqueza, exactamente como la fe en Dios o la fe en toda cosa es la significación o el significado dado libremente por el hombre que crea a la realidad. Entonces vemos que la última realidad en la existencia del hombre no es nada objetivo sino algo puramente subjetivo y ahora recordémosnos que lo que distingue de lo que vive y de lo muerto es precisamente cómo la realidad de cada uno, es puramente subjetivo y no se puede nunca comprobar, nunca se comprende la esencia de otra alma, es siempre el sujeto el que determina en la última instancia y ahora vemos que hasta en la ciencia, la última instancia es algo subjetivo, porque no es el saber sino el comprender, solamente el saber comprendido queda asimilado o vitalizado, pero la comprensión es algo puramente subjetivo, puramente personal, en todos los casos cada cual debe de comprender por sí mismo como cada cual debe respirar por sí mismo, es una cosa puramente personal.

De esto se desprende, no hay otra salida, que el núcleo, que el verdadero centro del hombre, es una realidad que no es material sino espiritual, en el sentido de que todos atribuyen a esta palabra, es una fuerza que no obedece a las leyes del mundo exterior, por ejemplo, no obedece a la ley de la conservación de la energía, porque todas las altas expresiones de la vida espiritual, como el amor, crecen con su expresión, tanto más un hombre ama tanto más crece su capacidad de amar, lo mismo es con la comprensión, lo mismo es con todas las expresiones de la parte puramente espiritual del hombre, es una fuerza irradiante como el sol, que sólo da, que nunca recibe, que no necesita recibir nada, y esa fuerza interior que se puede comparar a la fuerza del sol, al poder del sol, es la última instancia biológica en el alma o en el espíritu de cada hombre, es algo más allá del intelecto, más allá de la inteligencia, pero también más allá del amor y de todas las ecuaciones de las primeras experiencias de cristianismo primitivo, porque es una realidad

más allá de las definiciones especiales, es el fondo del hombre integral y es ese núcleo, ese fondo del hombre integral de que se hablaba en todos los tiempos, de todas las religiones, de todas las filosofías y por eso, en última instancia, no hay gran diferencia entre las concepciones fundamentales y últimas de todos los pueblos, porque lo esencial es que todos comprendan que hay una realidad espiritual que vive en el hombre con esas notas fundamentales, para hablar en términos de música, y que esa nota fundamental es la cosa más importante: es la esencia misma de la vida y de aquí podemos explicar en el sentido de hacer comprender simbólicamente lo que significan los eternos valores, por ejemplo; el valor de la bondad, de la verdad, de la belleza, algo grande del espíritu.

En todos esos tiempos, en todas las épocas de la humanidad se enseñaba que uno debe de hacer el bien sin idea de provecho, debe de buscar la verdad por sí misma, que se debe querer a la belleza por sí misma, sin idea de retribución o de provecho alguno, pero imposible de explicar, porque esos ideales nunca eran comprensibles en términos o signos coordinados de éxito material, no es verdad que el hombre bondadoso tenga más éxito en esta vida, generalmente se puede decir que ningún santo nunca tuvo el éxito de un compadrito, por ejemplo, (risas). Es lo mismo con todos los otros valores, es acertadísimo lo que decían, lo que creían en la Edad Media de que la bondad es el principio de este mundo, es ciertamente más acertado que lo opuesto. Pero la realidad es otra; esos ideales son exponentes de una cosa puramente exterior, estos ideales son los exponentes de las leyes de acrecentamiento interior de la parte espiritual del hombre, es decir, el hombre hace el bien para volverse mejor, el hombre aspira a la verdad para realizarse a sí mismo, el hombre aspira a la belleza, admira a la belleza para expresarse perfectamente, porque (un sentido se expresa), se realiza sólo en la expresión perfecta, no hay ninguna razón, ningún interés de éxito exterior porque es propiamente lo mismo como la salud, es un fin de interés más sin otros fines, lo mismo el acrecentamiento, el desarrollo del alma, del propio ser, es naturalmente una cosa mucho más importante para esta vida que todas las otras cosas secundarias.

Pero antes era imposible explicar eso porque la comprensión de los hombres no llegaba a la comprensión de las verdades

metafísicas, por eso se enseñaba que el que hace el bien sería retribuido en otro mundo, que puede ser verdad, pero no es lo más importante porque nadie vive en cada instante, la eternidad reside en cada instante, en cada momento de vida es la eternidad misma y por eso no es preciso creer en alguna doctrina religiosa, en algo más allá, para comprender la valía *absurda* de los valores eternos, porque el hombre no puede desarrollarse a sí mismo, no puede crecer, no puede integrarse tal cual es, con todo su ser, sino expresa, sino desarrolla a su ser espiritual y esa es la razón porque vemos, cómo en Norte América, por ejemplo, los millonarios cuando tienen demasiado dinero no saben cómo distribuirlo entre los demás, no comprenden generalmente lo que hacen, pero es que la idea, la otra parte, la parte más importante, la parte espiritual del hombre no está desarrollada y eso explica también la barbarie de nuestro tiempo, explica lo que decía antes de la barbarie, de la guerra mundial, de la revolución del bolcheviquismo, de todas las ideas modernas.

Un hombre interiormente feliz puede ser feliz en cualquier circunstancia, mientras que un hombre interiormente infeliz y desgraciado, puede tener el mayor lujo, todo el éxito del mundo y será desgraciado, será sin embargo infeliz; es el mismo problema que en los principios del cristianismo, tan sólo que el problema está replanteado esta vez del punto de vista de un hombre intelectual, del hombre en el cual el asunto importante estriba o descansa en la comprensión y no en la fé, el espíritu sólo es el hombre verdadero, el hombre en última instancia y sólo quien expresa la integralidad de su ser, lo que es el espíritu en el alma y el cuerpo y todo ese conjunto, sólo él puede llegar a la felicidad, puede alcanzar algún ideal que cualquier religión o grande filosofía ha enseñado.

Lo que he dicho no es otra cosa que lo que han enseñado todas las grandes religiones y todas las grandes filosofías del pasado, pero de un nuevo plano de comprensión hemos llegado ahora a la posibilidad de una síntesis nueva, no es cuestión de refutar o de negar a la religión, sino de comprender su sentido; no es cuestión de rechazar a la ciencia exacta, como lo hacen muchos idealistas en nuestro tiempo, sino de ubicarla exactamente, comprender lo que puede dar y lo que no puede dar, la ciencia exacta es parte,

una parte exterior de las almas y la ciencia exacta sólo puede partir de ellas, pero de lo simbólico, del sentido, de la parte interior del hombre, la ciencia nunca podrá tratar, porque con su adiestramiento especial, con su actitud especial, con su colocación especial en el conjunto, no puede mirar sino a la parte exterior de las cosas.

De este modo se prepara una nueva síntesis, la síntesis que resultará de una edad tan profunda como lo eran las grandes épocas religiosas, pero se partirá, no de verdades creadas sino de comprendidas y tan científicas como lo es la verdad nuestra, tan sólo que la ciencia no se atreverá a explicar cosas que no puede explicar, sino sentir en la conciencia de cada cual de los protagonistas del nuevo mundo, de la nueva edad, será esta vez no la fe sino la comprensión y eso es un progreso enorme, porque puede haber fe en lo falso, mientras que se puede comprender solamente la verdad”.

(Aplausos).

— — — — —

NUEVO DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO —

El día 9 de Agosto se reunió el H. Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de nuestro instituto, con el objeto de designar nuevo Decano, en reemplazo del Dr. Félix Sarría, cuyo mandato terminaba. La sesión se inició con la presencia de los siguientes miembros:

Doctores: Soler, Berrotarán, Baquero Lazcano, Aguiar, Achával, Novillo Corvalán, Aliaga, Molina, Romero del Prado, Latella Frías y Orgaz.

Se resuelve que la elección sea nominal y el voto libre.

Efectuada la misma, arrojó el siguiente resultado:

Dr. Mariconde 5 votos.

Dr. Soler 5 ”

Dr. Orgaz 1 voto.

Dr. Aguiar 1 ”

Dado el empate, después de un breve debate, se resuelve: Que esa misma elección se repitiera tres veces, y en caso de no producirse el desempate, se votaran solamente los candidatos que hayan obtenido mayoría.

Realizada la segunda, resultan con igual número de votos, los Dres. Mariconde y Soler.

A la tercera, Mariconde y Baquero Lazcano.

En virtud de lo resuelto, se realiza una nueva elección, con las candidaturas de los doctores Mariconde y Baquero Lazcano.

La última elección da mayoría al Dr. Pablo Mariconde, que fué así consagrado Decano para el nuevo período.

DISERTACION DEL DR. JUAN JOSE BILBAO —

En el local del Hospital Nacional de Clínicas disertó el día 21 de Agosto último el odontólogo Dr. Juan José Bilbao, cuya palabra fué escuchada por la mayoría de los estudiantes de dicha materia.

El tema desarrollado fué el de "Piorrea alveolar", que resultó interesante por la forma y concepto del profesor, quien complementó su exposición con demostraciones prácticas.

NUEVO VICE RECTOR —

En la sesión del Consejo Superior del 21 de Agosto, fué elegido Vice Rector por el período reglamentario el Dr. Juan M. Albarenque.
